

EL SUJETO QUE SE HABLA SOLO

Juan Manuel Tori

Cátedras: Sociología; Comunicación y Cultura (primer año); Liderazgo y Dinámica de Grupo (segundo año); Tecnicatura Superior en Administración Pública Orientada al Desarrollo Local- Instituto de Estudios Superiores “Juan Manuel Chavarría” Catamarca-Capital.

juanmtori@gmail.com

Resumen

El presente artículo pretende aportar una serie de reflexiones teóricas acerca de la situación que está atravesando Argentina a partir del 10 de diciembre del año 2023. Dichas reflexiones tienen como base una perspectiva comunicacional conjugada a su vez con el terreno de lo político. De ello, se desprende un análisis que busca distanciarse de perspectivas exclusivamente operativo-instrumentales, provenientes de marcos funcionalistas en la comunicación (así como en la política), con lo cual estamos afirmando que partimos desde una serie de concepciones provenientes del campo crítico, con toda la vastedad que ello implica. Sin embargo, este trabajo aspira a que, aun apoyándonos en estas perspectivas críticas, no nos lleve a meras descalificaciones hacia una gestión gubernamental que en palabras de muchos “recién comienza, y por tanto debemos concederle tiempo”. No, la idea central es, reflexionar y con ello construir herramientas de posible acción, que contribuyan a razonar y hacer frente a lo que consideramos un escenario distópico. Para que tal objetivo sea viable, precisamos repensar sobre la realidad que nos convoca, de la manera más integral y abarcativa que nos sea posible. Por lo tanto, debemos indagar sobre causas que nos condujeron a esta situación, ya que también consideramos que la misma, es consecuencia, entre otros aspectos, de una serie de dinámicas comunicacionales y políticas que preceden al desenlace del cual partimos en este texto.

Summary

This article aims to provide a series of theoretical reflections about the situation that Argentina is going through as of December 10, 2023. These reflections are based on a communication perspective combined with the political field. From this, an analysis emerges that seeks to distance itself from exclusively operational-instrumental perspectives coming from functionalist frameworks in communication (as well as in politics), with which we are affirming that we start from a series of conceptions coming from the critical field, with all the vastness that this implies. However, this work hopes that, even relying on these critical perspectives, it does not lead us to mere disqualifications towards a government management that in the words of many "has just begun, and therefore we must give it time." No, the central idea is to reflect and thereby build tools for possible action, which contribute to reasoning and coping with what we consider a dystopian scenario. For this objective to be viable, we need to rethink the reality that calls us, in the most comprehensive and comprehensive way possible. Therefore, we must investigate the causes that led us to this

situation, since we also consider that it is a consequence, among other aspects, of a series of communication and political dynamics that precede the outcome from which we start in this text.

Introducción

Aun en el ojo de la tormenta, la intención de este trabajo, es proponer algunas consideraciones teóricas provenientes del campo de la comunicación que nos permitan pensar acerca de la cristalización de lo que consideramos una distopía vivida en tiempo presente; la cual, recrudece la ficción literaria de aquellos libros o films los cuales luego, de leerlos o de verlos, agradecíamos que fueran solo eso, una ficción, producto de espíritus cargados de una mente conspirativa.

Nos referimos a la actual condición social, cultural, política y económica por la que atraviesa nuestro país donde, no sabemos del todo, si es que se está aún ante la posibilidad de revertir algunos de los flagelos a los que estamos por ser expuestos, mediante decisiones provenientes del campo de la política.

En efecto, y siempre desde nuestra perspectiva, el 10 de diciembre del año 2023, los argentinos asistimos a cambios sociopolíticos de una profundidad que es difícil de mensurar, tanto por la cercanía de los hechos, como por los impactos que los mismos causarán, al punto de poder llegar a reconfigurar a nuestra nación en el concierto geopolítico actual.

Interpretamos tal reconfiguración, cargada de negatividad, al menos para los intereses de una gran mayoría de los pobladores de nuestro país.

Lo que nos ocupa desde una perspectiva comunicacional gira en torno a una la pregunta: ¿cómo es que, en medio de una disputa política dentro de los marcos de la democracia, se impone con amplia mayoría una gestión gubernamental del espacio público, a la cual, consideramos un despropósito a los intereses de las mayorías, más allá de todo pleito ideológico, propio del juego y las convenciones de la política?

Aquí destacamos algo que se viene discutiendo últimamente y con reiteración en varios ámbitos de las ciencias sociales, incluidas las ciencias económicas, así como en las interacciones cotidianas de muchos ciudadanos de a pie (por referirnos de alguna manera, a las personas que no provienen del campo del pensamiento científico o académico).

Dicha discusión, gira en torno a la ostensible similitud entre las medidas que se están aplicando desde el actual gobierno nacional, con el modelo de gestión gubernamental impuesto por la vía de golpes militares; más en particular, el de la última dictadura cívico-militar acaecida en el país entre los años 1976 y 1983.

Con respecto a esta última dictadura, se habían alcanzado ciertos consensos dentro la mayoría de la población argentina sobre aspectos como, que la misma fue impuesta desde intereses foráneos y en particular desde Estados Unidos de Norteamérica; reconocida potencia mundial, la cual tuvo en diferentes regímenes dictatoriales en toda Latinoamérica a sus corresponsales para la ejecución de un plan geopolítico que apuntó a reforzar la dependencia y subordinación de prácticamente toda Latinoamérica al país del norte. Todo esto, a los efectos de establecer un mapa de abastecimiento (desde las periferias hacia el

centro), primarizando las economías regionales, en el marco de una relación tutelar en el contexto de la guerra fría.

La mayoría de los argentinos, ya reconocía la crueldad con la que se impuso dicho plan (Plan Cóndor) y solo sectores minúsculos de vez en cuando se atrevían a desafiar el “nunca más” que selló la condena de un pueblo al genocidio más brutal de nuestra historia.

Lo que parecían ya fantasmas del pasado, emergieron cuasi una fantasía improbable, en esta oportunidad a 40 años de celebrar nuestra democracia; régimen en que, como todos sabemos, es el pueblo en su conjunto quien debe jugar un rol determinante al momento de signar los destinos de su país. Régimen también desde el cual, paradójicamente se vuelve a instalar un modelo económico, político y cultural, que responde a los mismos sectores cívicos (ya no militares) que utilizaron como cara visible y ejecutora a las fuerzas de la seguridad nacional en el golpe de Estado en cuestión.

Nos centramos en algunos procesos en donde, el fenómeno de la información, es entendido como factor desencadenante al momento de incidir y torcer la voluntad de la sociedad en los actuales escenarios democráticos. Es la información, a su vez (al menos eso se sostiene desde un sentido común dominante), la que legitima estos escenarios democráticos, dejando sentada la sensación de que, sea cual fueren las características de dichos escenarios, la gestión política (desde los procesos de votación, así como los de acompañamiento o vigilancia) es producto de la elección de mayorías, mediante los clásicos mecanismos de la democracia.

Esto ha sido históricamente así, desde el momento en que los Medios de Comunicación Masiva (de ahora en más: MCM) desde sus comienzos se comenzaron a conformar en la voz autorizada para informar y dar cuenta de la realidad desde la “verdad”. Se constituyeron - además del ámbito por excelencia para informar a la sociedad - en las vías legitimadoras de la realidad y la verdad.

A partir del surgimiento de la internet, al desarrollo histórico de los MCM, se le acoplan las redes sociales la cuales, de manera complementaria, le imprimen otra lógica a la relación emisor y receptor, así como al canal, por reflotar el conocido esquema conceptual de uno de los primeros modelos de la comunicación que dio lugar a la llamada Teoría Matemática de la Comunicación, propuesta por Shannon y Weaver.

Es este surgimiento de la internet, el que genera un acelerado cambio de época. Cambio que aún estamos transitando de manera intergeneracional debido, no solamente a lo acelerado, sino también por lo cercano en cuanto a tiempos históricos se refiere.

Efectivamente, en el año 1998, Ignacio Ramonet, reconocido académico actual de la teoría de la comunicación, en su obra:

La tiranía de la Comunicación”, daba cuenta y anunciaba muchas de las transformaciones sociales a partir de la comunicación y de la información que hoy vivimos. Nos advertía “La irrupción del multimedia, cuyo impacto se ha equiparado al de la intención de la imprenta por Gutenberg, sitúa al sistema informacional en el umbral de una profunda revolución, que coincide con su progresiva pérdida de fiabilidad (Ramonet, 1998:9).

Apoyándose siempre en el campo de los MCM, avizoraba con preocupación sobre los impactos de la amalgama entre tecnología análoga y digital, entre el mundo físico y el virtual; avizorando que “la articulación del televisor, el ordenador y el teléfono, ha creado una nueva máquina de comunicar, interactiva y basada en las posibilidades del tratamiento digital de la información”. (Ramonet, 1998:9).

Estas interpretaciones y diagnósticos de Ramonet, contenían la clara advertencia de que esto no se trataba solamente de transformaciones de orden tecnológico, sino que también generarían fuertes impactos en el campo económico a partir de nuevos reordenamientos geopolíticos mediante “gigantescas fusiones entre mastodontes de la telefonía, el cable, la informática, la televisión, la publicidad, el video y el cine” (Ramonet, 1998:10).

Podríamos tildar de obsoleto, el hecho de citar un análisis que tiene veintiséis años de antigüedad; particularmente por la vertiginosidad con la que se van sucediendo los cambios tecnológicos, sociales, económicos, culturales y políticos de estos últimos tiempos. Sin embargo, para nosotros, es precisamente su relativa antigüedad la que nos provee de conceptos que adquieren una contundente y preocupante vigencia en nuestros días.

En efecto, entre los múltiples e importantes aportes que nos provee la mencionada obra de este autor, rescatamos un aspecto que es el que consideramos más coincidente o en sintonía con el espíritu de este artículo. Ramonet resume el aspecto que rescatamos al sentenciar que “si la emoción que usted siente viendo el telediario es verdadera, la información es verdadera” (Ramonet, 1998:19).

Si bien, el contexto que Ramonet (1998) plantea la anterior sentencia, es en la esfera del “telediario”, al cual podríamos tildar de vetusto para nuestros días; podemos tomar la noción “chantaje por la emoción”, con que este autor califica a unas de las prácticas este ámbito que, aún en vigencia, ha sido notoriamente eclipsado por las dinámicas producidas en el mundo virtual de las actuales redes sociales, donde tal chantaje por la emoción es reproducido vívida y cotidianamente.

Luego de utilizar como referencias teóricas, algunos paradigmas y autores clásicos, tomaremos como eje disparador para nuestra discusión, aportes más actuales provenientes de la filosofía de la comunicación.

Conviene entonces aclarar que, la discusión propuesta desde el presente texto, transita dentro de los complejos y amplios terrenos de la comunicación y la información; con lo cual, nos vemos obligados a bocetar algunas síntesis sobre el tema; recordando que, para ello, nos estamos circunscribiendo a dos ámbitos específicos: los medios de comunicación masiva y las redes sociales.

Comunicación vs. Información: Diferenciando conceptos en el debate contemporáneo

Como contrapartida a las dominantes perspectivas funcionalistas en el campo de la comunicación - lo cual hace que la mirada y su práctica se desvíe hacia un sesgo instrumental¹⁷ - partimos de un marco general desde una perspectiva crítica; deteniéndonos a su vez en un eje disparador más específico. En este caso, nos apoyamos en las propuestas

¹⁷ Concepto que deriva de los primeros modelos teóricos de la comunicación de tradición funcionalista, como son los casos de las teorías de la aguja hipodérmica, la teoría matemática o informática, teoría cibernética, entre otras.

desde un enfoque filosófico de la comunicación en el libro de Byun-Chul Han: “Infocracia, La Digitalización y la Crisis de la Democracia”.

Amén de la centralidad que tiene en este artículo la obra recién mencionada, se hacen presentes también otros marcos teóricos de la comunicación, provenientes del pensamiento crítico, como es el caso del enfoque que cuestiona al modelo difusionista de la comunicación, los Estudios Culturales o la misma Escuela de Frankfurt, hasta corrientes latinoamericanas como la teoría de la dependencia o el pensamiento decolonial.

A nuestro criterio, la obra del filósofo surcoreano, nos provee de una serie de nociones que nos permiten cuestionar algunos de los sesgos más ortodoxos de la comunicación instrumental, siendo que la misma concibe a la comunicación haciendo foco en sus funciones prácticas – lo que, desde la perspectiva sociológica del funcionalismo, se adecúan tales funciones prácticas con el objeto de sostener y justificar al orden dominante - y con ello, hacer eje en los instrumentos que viabilicen esta concepción.

Esta noción funcionalista de la comunicación, surge y es acompañada hasta nuestros días por los desarrollos tecnológicos aplicados al campo (y que tuvo como disparador central, al desarrollo de la radiofonía, en tanto la primera tecnología que posibilitaba la comunicación de masas), y que en nuestros días tiene como máximo exponente las NTICS (Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación).

Uno de los aspectos poco conocidos (o al menos, no tan difundidos entre las ciencias sociales en general, salvo en el campo específico de la sociología y la filosofía de la comunicación), es la necesaria diferenciación entre comunicación e información.

Con respecto a esto, Restrepo (1986), nos explica que esa confusión es heredada de matrices de la matemática y la informática, donde la comunicación entendida como “proceso mecánico”, y es donde surge esta sinonimia entre información y comunicación.

Por otro lado, y siguiendo esta línea crítica, Kaplún cuestiona a una “comunicación equiparada al empleo de medios tecnológicos de transmisión y difusión y, a la vez, visualizada como mero instrumento subsidiario” (Kaplún, 2002: 98).

Finalmente, lo que estamos queriendo decir con “una necesaria diferenciación entre comunicación e información”, es que, precisamos romper la sinonimia entre información y comunicación a los efectos de facilitar una delimitación entre ambos conceptos, aunque estos convivan mutuamente con la especie humana. Tal necesidad estriba en que ambos conceptos nos ponen de cara a maneras de interpretar y de implementar muy distintas y, en más de una ocasión, antagónicas.

Decimos entonces que, con respecto a la noción de información, la misma está fuertemente marcada por ámbitos más vinculados a tecnologías, como la informática, la cibernética y la ingeniería matemática; y es donde la comunicación adquiere ese sesgo de carácter instrumental, el cual remite fundamentalmente a la idea de una trasmisión lineal de información desde un emisor activo (en contextos de mayor poder) y un receptor pasivo.

A partir de este esquema, se asume que la única problemática comunicacional es, que el mensaje llegue sin distorsiones o interferencias, de allí que históricamente se haya dado tanto énfasis a los instrumentos (de orden tecnológico) que impedirán tales distorsiones o malos entendidos. De allí también, que las múltiples tecnologías al servicio de la comunicación se fueran constituyendo como las panaceas de un mundo armonioso y organizado; como lo que

se pensaba en Latinoamérica desde un contexto del Desarrollismo, donde “Las innovaciones tecnológicas eran vistas como la panacea para todos nuestros males; ellas por sí solas permitirían obtener progresos espectaculares” (Kaplún, 1996: 32).

Por lo anterior, claramente se infiere que la herencia epistemológica del concepto “información” proveniente del campo de la informática, la cibernética y la ingeniería matemática, también contribuye a que la noción de información, quede estrechamente vinculado al de “informar” algo a alguien, dar a conocer. Aspecto este último que lleva a la directa relación con los medios de comunicación (particularmente a los masivos). Aspecto que se agrava cuando recordamos que, para el común de la gente, información es lo mismo que comunicación.

Por otro lado, podemos diferenciar conceptualmente a la comunicación tomando su origen etimológico, o sea “comunis” el cual significa “común”; que a su vez deriva en el verbo latino “communicare”, el cual significa: ‘compartir’, ‘intercambiar algo’, ‘poner en común’.

Casi está demás explicitar que dicha “puesta en común”, sólo puede realizarse entre seres humanos, y no entre máquinas computadoras, por ejemplo, u otras entidades no humanas.

Esto implica, entender a la comunicación como una producción e intercambio de sentidos o significados simbólicos, que no siempre se presentan de manera armoniosa ni mecánica. En este sentido, Huergo nos propone una noción de comunicación, admitiendo que “esto es, reconocer el campo de significación de los interlocutores, sus lenguajes y códigos, sus formas de leer y escribir la experiencia y el mundo, sus características nomádicas, sus formas de vincularse, sus prácticas cotidianas” (Huergo, 1997: 45).

Entender a la comunicación en estos términos, implica “reconocer que el otro, desde su cultura, puede jugar el mismo juego que nosotros, por así decirlo, sin necesidad de adoptar nuestra cultura para jugarlo; es decir, asumir como postulado la reciprocidad” (Bourdieu, 1991 en Huergo, 1997: 44). Este postulado, en definitiva, nos invita a romper esa concepción donde se limita el fenómeno comunicacional a un mero intercambio de información o datos entre partes.

Despejado todo lo anterior, al regresar a Byun-Chul Han, debemos identificar que cuando este autor se refiere a “información”, no deja de remitirse a concepciones vinculadas a flujos de conocimiento, mayormente provistos desde los canales de las NTIC o de los mismos MCM.

De esta manera, Han nos habla de “régimen de la información” entendiéndolo como “la forma de dominio en la que la información y su procesamiento mediante algoritmos e inteligencia artificial determinan de modo decisivo los procesos sociales, económicos y políticos” (Han, 2022: 9).

Y es desde esta perspectiva que este autor plantea la *Infocracia* como un tsunami de información que desata fuerzas destructivas; al fin de “la acción comunicativa” para problematizar entre otras cosas, a “la comunicación sin comunidad”. Continúa proponiendo el concepto de “racionalidad digital”, en el cual vuelve a poner sobre la mesa un aspecto ya discutido en otros foros sobre la comunicación digital en el marco de las sociedades de la información. Nos referimos a la imposibilidad del sujeto actual de gestionar de las ingentes cantidades de información provistas desde las redes sociales; y con gestionar, nos referimos a procesar a “digerir” tamaño cantidad de datos o información que circula por estas redes.

Circulación que, y esto es central destacarlo, no se presenta de manera natural o a simple elección y demanda del receptor, sino que es impuesta y motorizada por dispositivos provenientes de la inteligencia artificial¹⁸ que se activan mediante mecanismos alimentados de algoritmos provistos por los mismos sujetos que ofician de selectivas terminales interconectadas a una capilaridad en el que circulan fluidos infinitos de dicha información.

La imposibilidad del sujeto actual de gestionar las ingentes cantidades de información, se termina constituyendo en una limitación lo cual, nos pone de cara a una contradicción o paradoja; ya que la digitalización de la información, permite acumulación y acceso irrestricto a la misma. Sin embargo, desde los orígenes de lo que dio a llamarse “sociedades de la información”; de la mano de Yoneji Masuda¹⁹ durante la década del 60 (del siglo XX), surge de manera casi inmediata el axioma que abona tal contradicción: “las sociedades de la información, no implican necesariamente sociedades del conocimiento”.

La distopía de este escenario, es atenuada bajo el engaño de que, a diferencia de la hegemonía de otrora por parte de los MCM, el receptor también oficia de emisor; confiriendo de alguna manera cierto grado de “democracia” a la información.

Finalmente, en su obra Byug-Chul Han, con “la crisis de la verdad”, presenta un nuevo tipo de nihilismo, al cual se llega desde la más cruda posverdad, producto de la pérdida de sentido de la facticidad y con ello de la realidad cotidiana.

No se debe perder de vista que, las categorías y nociones que integran el libro Infocracia, están circunscriptas a reconocer que atravesamos una crisis global de las democracias a partir de la digitalización de la información.

Habiendo delimitado este complejo combo de marcos teóricos de la comunicación, haremos hincapié en el texto “Infocracia, la digitalización y crisis de la democracia”, pasamos a problematizar con una serie de reflexiones teóricas, acerca de la situación que está atravesando Argentina a partir del 10 de diciembre del año 2023.

Reflexión

Hablar de un sujeto que se habla solo, pareciera devenir de un oxímoron, al menos desde un sentido común que tiene entre una de sus definiciones de la comunicación como el acto celebrado entre dos o más personas. Sin embargo, esto no es así en tanto y cuanto, sí existe la comunicación interpersonal; y esto no es difícil de comprobar, con el simple detalle en cada una o uno de nosotros al observarnos conversando o dialogando con nosotros mismos durante segmentos importantes de nuestra cotidianeidad. Más allá de algunas patologías, desde el campo de la psicología, se estima que entre el 70 al 75 % de nuestro ejercicio comunicacional, lo ejercemos con nosotros mismos.

Por lo tanto, lo que queremos representar con esta metáfora de aparente contradicción, es al sujeto que, en efecto se habla así mismo en un solipsismo muy particular. Esa particularidad, es la de estar más que nunca interconectado a redes comunicacionales que le permiten a nivel global, el acceso a prácticamente todo tipo de información existente, así como la posibilidad

¹⁸ De ahora en más: IA

¹⁹ Sociólogo y Profesor japonés (1905-1995) Colaboró de manera decisiva en el surgimiento de su país como modelo de sociedad tecnológica.

de interactuar a grandes masas poblacionales como hasta nunca se había vivido antes en la historia de la humanidad.

Por otro lado, situamos a este sujeto interviniendo en el espacio de “lo público”, o sea en el espacio de todos. Siendo esto así, inexorablemente entramos a terrenos que involucran al ejercicio de la ciudadanía, y por tanto entramos de lleno al terreno de la política.

Situando todo esto desde la perspectiva del “régimen de la información” al cual, Byung- Chul Han entiende como “a la forma de dominio en la que la información y su procesamiento mediante algoritmos e inteligencia artificial determinan de modo decisivo los procesos sociales, económicos y políticos” (Han, 2022: 9); nos encontramos ante la conformación de un sujeto que, además de estar constantemente conectado y recibiendo información; desde la IA, no recibe cualquier tipo de información.

Esto sucede en principio, porque ningún ser humano puede recibir ni procesar toda la información existente en las redes debido al gigantesco cúmulo que transita por las mismas; y, en segundo lugar, y es lo que nos importa en este momento, que se trata de información seleccionada.

Todo esto sucede, a partir de los algoritmos que el mismo sujeto genera. De esta manera, al individuo se le va moldeando una realidad compuesta con partes del mundo, una realidad conformada de compartimientos estancos a partir de los algoritmos de la IA, suministrados por el mismo sujeto que provee información de lo que quiere, lo que le gusta, lo que está buscando, a quienes está buscando, etc. A esta selectividad nacida de la interacción entre sujeto y red, donde podemos observar una clara retroalimentación que, a simple vista pareciera ser mutua y simétrica, el ser humano, como bien dice Han “se cree libre, auténtico y creativo. Se produce y se realiza a sí mismo.” (Han, 2022:10).

Observemos como es que en este régimen de la información se presentan condiciones muy propicias para proclamas de orden *libertario*. Es así que, “la libertad avanza”, se encontró con las condiciones ideales para rupturar contextos de hace décadas atrás, donde prevalecía de manera directa, el control de los cuerpos a través de la *biopolítica* como forma de administrar el poder a través del control de los cuerpos, como en su momento lo señalaba Foucault.

En cambio, ahora, continúa reflexionando Han, se han generado nuevas formas de dominación que se ajustan dentro de la lógica que él denomina *psicopolítica*, sistema que, en vez de oprimir con las maneras más tradicionales, lo hace desde un tipo de seducción que consigue que el ser humano se someta a la dominación por voluntad propia en una constante dinámica de autoexploración. Claro que todo esto es posible mediante el engaño provisto desde la información camuflada.

Dentro del entramado de camuflajes, Han destaca a “la dictadura de la transparencia”, planteando algo que nos parece revelador al decir que:

la transparencia que hoy se exige de los políticos es todo menos una reivindicación política. No se exige transparencia frente a los procesos políticos de decisión, por los que no se interesa ningún consumidor. El imperativo de la transparencia sirve sobre todo para desnudar a los políticos, para desenmascararlos, para convertirlos en objeto de escándalo. La reivindicación de la transparencia presupone la posición de un espectador que se escandaliza. No es la reivindicación de un ciudadano con iniciativa, sino la de un espectador pasivo. La participación tiene lugar en la forma de reclamación y queja. La sociedad de la transparencia, que está

poblada de espectadores y consumidores, funda una democracia de espectadores (Han, 2014: 10).

Encontramos profunda coincidencia con estos planteos, al momento que este trabajo se enfoca en la bisagra histórica en Argentina del 10 de diciembre del año 2023; fecha donde culmina un proceso previo a una seguidilla de instancias electorales, en las que se definió gran parte de los destinos de este país.

Desde nuestra interpretación proveniente del campo de la comunicación, se puede explicar tan importante adhesión de una parte importante del electorado; explicación que bajo la misma lógica podemos aplicar al sector antagónico que, de manera infructuosa buscó advertir los flagelos que devendrían si se instalaba en el poder la propuesta libertaria.

Debido a la limitación de extensión que nos impone un artículo de esta índole, nos vemos imposibilitados a trazar un derrotero más completo de los acontecimientos y detalles que llevaron al actual estado de las cosas.

Por lo tanto, tomamos algunas particularidades que consideramos significativas y suficientemente demostrativas para dar cuenta de nuestra tesis.

Como particularidad principal, recordamos la extrema violencia de los enunciados libertarios en cuanto a desterrar todos los males que padecía Argentina por culpa de lo que el propio candidato presidencial de LLA había designado como “la casta política”.

Consigna acompañada por una serie de recetas extremas, extravagantes y en palabras de especialistas del tema, inaplicables en nuestro país y que en definitiva nunca habían funcionado en ningún lugar del mundo.

La contagiosa vehemencia, tildado por la mayoría de mesiánica, con la que Javier Milei descalificaba públicamente a todo oponente, le llevó a rodearse de un “núcleo duro” de potenciales votantes en todo el territorio nacional.

Este fue su distintivo, desde los comienzos del líder libertario hasta la instancia anteúltima de su carrera camino al sillón de Rivadavia. En efecto, el tono y los destinatarios de sus lapidarias descalificaciones llegaron hasta el 22 de octubre, día de las elecciones generales que, como sabemos, dieron paso el balotaje del 19 de noviembre.

Ni siquiera podemos decir “de un día para el otro”, se cambió brutalmente de discurso, la agresividad y de oponentes. No lo podemos decir, porque ese cambio se produjo públicamente en un mismo día, apenas conocido el resultado de las generales donde, sobre la marcha de esa jornada y luego de los resultados arrojados el establishment reacomodó las piezas.

De esta manera, muchas de las promesas y los dichos del máximo referente de LLA giraron a las antípodas; generando asombro y hasta alivio, por parte de muchos de nosotros que, ingenuamente pensábamos que se había develado de forma pública el engaño; y que, por tal razón, esto no podía prosperar de ninguna forma.

Lo que nos convoca es el fenómeno de los seguidores y votantes de una plataforma de gobierno signada por una propuesta deshumanizante, ya que la misma atenta con los intereses de las mayorías poblacionales al punto de poner en riesgo la reproducción de la vida misma; y antidemocrática porque, a pesar de llegar al poder de la mano de uno de los

mecanismos de la democracia que es el voto popular, amenazó desde el principio llevar a cabo las medidas más extremas aun sin contar con mayorías en el Congreso de la Nación.

Por lo tanto, cercamos la mirada en el tipo de sujeto que hizo y sigue haciendo caso omiso a las advertencias sobre el peligro latente sobre la dirección dada a los rumbos de nuestra nación por quien hoy nos gobierna.

Mencionábamos anteriormente que, según Han, los actuales mecanismos del régimen de la información, en un continuum de retroalimentación, configuran las subjetividades de un sujeto.

Otro detalle que forma parte de esta lógica es que en dichas subjetividades predomina la emocionalidad, lo pasional por sobre la dimensión racional que precisa, como condición *sine qua non*, todo ser humano.

Destaca Han que esta exacerbación a lo pasional nos impide el acto comunicativo tal cual lo pensó Habermas; ya que desde una emoción violenta (caballo de batalla principal de Milei y sus seguidores) cuando el interlocutor no pertenece al campo de mis ideas, opiniones y maneras de concebir a la realidad, se termina negando a otros actores como hablantes y oyentes. Entonces “Sin la presencia del otro, mi opinión no es discursiva, no es representativa, sino autista, doctrinaria y dogmática” (Han, 2022: 46).

Entonces, desde la lógica recién descrita, se han ido instalando en gran parte de la sociedad argentina una serie de supuestos que han dado forma a un sentido común que, en términos generales, se alinean paradójicamente en la noción de “libertad”.

La paradoja está presente al momento de que los componentes de la plataforma de gobierno, son antagónicos con la libertad del ser humano en general; a tal punto, de que esta corriente está considerada como la máxima representante de la ultra derecha en nuestro país.

Aquí claramente se hace presente el autismo, el adoctrinamiento y el dogmatismo recién citado. Y estos componentes están contruidos ya no solamente desde los MCM, que claro juegan su rol complementario al momento de que las grandes corporaciones mediáticas comenzaron con dar visibilidad hace unos años a un personaje que, desde el comienzo provocaba solamente hilaridad y, más allá de que algún productor televisivo considerara que este showman sumaba al rating, nadie hubiera apostado un céntimo porque llegaría a algún lugar serio.

Desde las redes sociales hubo una intención perversa; la que históricamente siempre han tenido las corrientes de derecha: convencer al oprimido de que el opresor, será su salvador, y más aún, de que su par de clase es el responsable de todos sus males.

A modo de terminales nerviosas, desde cada aparato celular, tablet, PC u otro dispositivo conectado a la internet, constantemente se va construyendo ese espectador pasivo del que nos habla Han en lo que da en llamar *democracia de espectadores*.

Y esa democracia de espectadores, desde un núcleo duro – a lo que luego, desde la peor impunidad, se sumarán otros segmentos del electorado para torcer concluyentemente el resultado final - consiguió lo que parecía imposible.

Y lo hizo desde la antítesis del verdadero ejercicio ciudadano y por tanto de la política, con lo cual fortalece nuestra calificación de antidemocrático al reciente proceso de gobierno que analizamos; al que también consideramos instalado en el poder desde la anti política. Las declaraciones en el mismo día del balotaje de la Diputada Nacional por la LLA, Lilia Lemoine

sobre “no me gusta la política”, y el discurso “anticasta” de Milei son solo algunas claras muestras de lo que sostenemos.

Esto profundiza la paradoja ya que, para una convivencia democrática, se precisa de manera indispensable de una comprensión y un manejo mínimo de la política. Esto nos pone ante otro problema.

Con respecto a esto último, Badiou reflexiona lo siguiente: “el siglo XX fue un gran siglo para la política. El escritor francés André Malraux decía que en nuestro siglo la política fue lo que reemplazó al destino. Entonces el destino del siglo es la política, y la tragedia del siglo es la política. Pero se acabó el siglo. Y ahora ya no sabemos lo que es la política. Somos ignorantes y estamos ciegos. Y como somos ignorantes y ciegos, nos vemos librados a las fuerzas materiales más poderosas, entonces hoy somos todos esclavos, esclavos del mercado y de la Bolsa. Porque el poder actualmente es el poder de las Finanzas y el poder del mercado., Y como no sabemos lo que es la política, somos esclavos del poder. Inclusive los propios gobiernos son esclavos de la Bolsa y del mercado. Entonces, cuando votamos sabemos que estamos reemplazando a un esclavo del capital por otro esclavo del capital” (Badiou, 2020:1). Coincidimos de manera plena con esta cruda sentencia de Badiou. Y esta coincidencia nos permite completar el identikit de ese sujeto expuesto a ingentes flujos de información a partir de los cuales, transita la democracia y la política, y por tanto ejerce su ciudadanía.

El concepto de ciudadanía, como bien sugiere Etchegoyen (2003) “es polisémico”. Su sentido varía no sólo históricamente en forma diacrónica, sino que, a la vez, en las sociedades modernas de clase adquiere un carácter multiacentual, como diría Voloshinov” (Etchegoyen 2003:127).

Primero tenemos una concepción que es parte de una noción dominante y que ha sido construida al principio desde los ámbitos educativos, es la proveniente de la Ilustración (Etchegoyen 2003), que asentó un sentido común conservador y liberal.

Por otro lado, y tomando su génesis en las primeras polis griegas, solamente es ciudadano, aquel sujeto que se constituye en la intervención del espacio de lo público; poniendo en marcha de esta manera la ardua y difícil tarea de llevar adelante los proyectos personales, familiares, y todo lo que atañe a su individualidad (que no es lo mismo que individualismo), en equilibrio y armonía con lo colectivo perteneciente a lo público.

Es así que finalmente nos encontramos con ese sujeto hiperconectado, pero incomunicado, por eso sostenemos que “se habla solo”, porque (Han) “*el otro está en trance de desaparición*” (2022, p. 47).

También finalmente decimos - y esto en otra instancia, merece ampliar nuestro análisis - que, este fenómeno propio del régimen de la información, tiene su réplica en los sectores políticos que ofrecen resistencia u oposición a este modelo y al actual estado de las cosas.

Claramente, no ha alcanzado con difundir datos históricos para advertir al votante las consecuencias inmediatas que acarrearía el proyecto de LLA; aun demostrando la falacia con pruebas frescas. “Por ello, el intento de hacerlo cambiar de opinión está condenado al fracaso. No oyen al *otro* no lo *escuchan*” (Han, 2022: 47-48).

Asistimos entonces a la tragedia de una sociedad mayormente habitada por seres humanos que, aunque muy conectados con los ingentes flujos informacionales, se encuentran aislados y engeguados con su propia verdad, incomunicados en tanto y cuanto no tienen “dialogo”,

entendiendo al mismo desde una perspectiva donde se plantea que el sujeto pensante no puede pensar solo: no puede pensar sin la coparticipación de otros sujetos, en el acto de pensar, sobre el objeto. No hay un "pienso", sino un "pensamos". Es el "pensamos" que establece el "pienso", y no al contrario. Esta coparticipación de los sujetos, en el acto de pensar, se da en la comunicación' (Freire, 1998: 74,75).

Esta realidad afecta de manera directa a la vida en democracia ya que, dentro de una crisis civilizatoria, el *poner en común*, aun en la disputa, ha perdido sentido.

Hoy, la búsqueda de la verdad pasa a ser una utopía irrealizable – ya que otra acepción de utopía es "lo por realizar" – ya que no es parte de la búsqueda final como condición humanizante.

No importa que demos empíricamente las complejas partes que componen la realidad (lo que, en verdad, debería expresarse como "realidades"). Estamos, como lo afirma Byun-Chul Han, ante una crisis de la verdad ya que, tomar como justificativo la indignación por la corrupción o por rechazo u odio a la casta política, para votar un modelo que reproduce con mayor profundidad lo que se dice aborrecer, no es sino, un acto de corrupción peor al que justifica tal elección.

Conclusiones

Argentina atraviesa una realidad que consideramos distópica. Desde el régimen de la información hemos analizado algunos de los factores que consideramos han contribuido notoriamente a cristalizar el actual estado de las cosas, ya que, desde él mismo, se vienen manipulando las subjetividades de gran parte de la sociedad.

A esta lógica, no se la puede contrarrestar generando contra información en sentido opuesto, ya que no existe un verdadero efecto de acción comunicativa, no se da la interlocución válida; las partes "no se escuchan".

Esto produce un efecto polarizante donde, las partes hablan entre sí, ya que se convive en compartimentos estancos donde la comunicación - más bien la información - sólo sirve como factor de reafirmación identitaria más que como acceso al conocimiento o a la verdad.

La infocracia como fuerza destructiva nos pone ante la necesidad de repensar en nuevos rumbos para la democracia; y es desde la política desde donde debemos reconstruir nuevas formas de convivencia que permitan la reproducción de la vida planetaria, evitando de esta manera, su destrucción.

Referencias bibliográficas

- Badiou, A. (2000). Movimiento social y representación política. Revista Acontecimiento, 19(20), 27-60.
- Etchegoyen, M. (2003), Educación y Ciudadanía. La búsqueda del buen sentido en el sentido común. Buenos Aires, Ediciones La Crujía.
- Ferrajoli, L. (2003). Sobre la definición de "democracia": Una discusión con Michelangelo Bovero. Isonomía, (19), 227-241.
- Freire, P. (1998). ¿Extensión o comunicación?: la concientización en el medio rural. Siglo xxi.

- Han, B. C. (2014). *Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder Editorial.
- Han, B. C. (2022). *Infocracia: La digitalización y la crisis de la democracia*. Taurus.
- Huergo, J. (1997). El reconocimiento del “universo vocabular” y la prealimentación. *Comunicación y Educación. Textos de la Cátedra de Comunicación y Educación, Facultad de Periodismo y Comunicación Social (unlp)*.
- Diario El Destape (2023) La insólita declaración de Lilia Lemoine, diputada de LLA: "No me gusta la política". Enlace disponible en : <https://www.eldestapeweb.com/atr/politica/la-insolita-declaracion-de-lilia-lemoine-diputada-de-lla-no-me-gusta-la-politica--2023111912370>
- Kaplún, Mario (1996), *El comunicador popular*, Buenos Aires, Lumen-Hvmanitas.
- Kaplún, Mario (2002) *Una pedagogía de la educación*. La Habana. Editorial Caminos.
- Ramonet, I. (1998) *La tiranía de la comunicación*. Madrid. Editorial Debate.
- Restrepo, M. (1986). Bases para la comprensión científica de la comunicación. *Signo Y Pensamiento*, 5(8), 77-88. Recuperado a partir de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/3269>
- Solozábal Echavarría, J. J. (1984). Una nota sobre el concepto de política. *Revista de estudios políticos*, (42), 137-162.
- Zamitiz Gamboa, H. (2005). La política, ¿objeto transdisciplinar? *Estudios políticos*. México (4), 157-179.